



CONMEMORACION DE "LAS PIEDRAS"
(Fotografía Juan Caruso)

El magno acontecimiento que significó la batalla de "Las Piedras" fue dignamente conmemorado el día 18 de mayo, celebrándose en todo el Uruguay con solemnes ceremonias. En la mañana de ese día, se realizó una concentración escolar junto al busto del Prócer en el lugar del histórico hecho, ejecutándose el Himno Nacional, coreado por todos los presentes.



Los ritmos negroides, en la zona de Barlovento, condensan el color y el fuego de las antiguas danzas tropicales de influencia africana.

DEL ACERVO FOLKLORICO

EL folklore de los pueblos mantiene viva la presencia de un pasado y de una tradición que se continúan como una herencia espiritual, en la que se recoge la supervivencia del ayer, junto con la nostalgia de hoy por haberlo perdido. Prolongación del alma colectiva, constituye el más rico documento anónimo para conocer la queja, el llanto, la esperanza, las creencias de un grupo humano en gestación de porvenir.

En todas las latitudes de nuestro continente, el sentimiento de los hombres tuvo, a exteriorizarse, coincidencias en esas ma-

nifestaciones, e indudablemente, por confluencia de factores similares: el lamento vencido del indio de América —¿cuál, más terebrante e intenso que el modulado en los yaravies?—; el bronco clamor de los esclavos que en las noches americanas cantaban los sonos calientes traídos de África; y el canto español asietado de ensoñaciones y recuerdos de la patria distante y tan distinta. Todos tenían, vencidos o vencedores, algo para llorar; todos querían encender alguna ilusión consoladora: es así

como la voz humana se impregna de melancolías.

Esas melancolías en lo que se canta y se danza, se vinculan, profundamente, por raíces telúricas, a una de las preocupaciones fundamentales de los pueblos: las cosechas, el gozo del fruto que nace, las estaciones que rigen con sus alternancias la fecundidad o el reposo de la tierra. De Oriente a Occidente, ritos, supersticiones, leyendas, erigieron en divinidades los misterios de la vegetación y la naturaleza.

olla de barro que pende del techo de la rama de un árbol, repleta de jugos y golosinas, que los niños rivalizan en atravesar dando a ciegas golpes de paleta; "muchachos ensacados", o embolsados, que nos nosotros; el "palo ensebado" o "coñón" —"el marrano afeitado" —y engrasado, que pasa a ser propiedad de quien consigue apresarlos; los "toros coleados", popular diversión consistente en soltar en un corral, cerrada previamente en las bocanetas, un toro al que persiguen dos jinetes a galope; el que consigue agarrar a la cola de la cola se la enrolla en la mano y se le da un golpe. Casi todos estos juegos se realizan en ocasión de festividades de los santos patronos locales, en días de feria o de mercado, y casi todos concluyen en banquete o baile.



En la danza andina de la Candelaria, en Mérida, sólo intervienen hombres, y se baila frente a la iglesia, el día de Corpus Christi. (Occidente, Venezuela).



Los diablos danzantes de Yare alegres en las puertas de la iglesia, el combate de los

En toda América, se les reverencia, también, y desgañando de su origen mítico, cantos y danzas colectivas fueron su más expresiva expresión de pueblo, sentimiento, unión de todos.

El folklore de Venezuela, uno de los más copiosos e interesantes, no escapa a esta regla: es, por lo general, de carácter popular. Hombre y tierra se unen en el esfuerzo de la recompensa del trabajo, en la semilla y la recolección, y las acompañan canciones que expresan la esperanza, el dolor y luego el júbilo, la exultancia de la tarea cumplida por el agro.

Quemas de Judas; cantos de verónicas; bailes de El Tamunangue y de la Tuna en Estado Lara; la parranda de San Pedro en Guatire; las Chirimbanguelas que cantan los negros en honor de San Benito en Zulia; Trujillo, Mérida; los Bailes de Lucos el día de los Inocentes; los Bailes de Cumaná y los de Bajada de los Reyes; los Bailes de Animal, para los Carnavales; los Bailes de Tambor, entre otros, acreditan la riqueza merándolos, y omitiendo muchos, la variedad del folklore venezolano.

Joropos, galones y valeses; o por decirlo merengues, son otras tantas danzas populares de Venezuela, que tienen sus raíces en los lentos —lo señala bien el magnífico poeta Juan Liscano— en "los jarabes merengues", gatos, triunfos y chacareras argentinas, sanjuanitos ecuatorianos, cuecas chilenas, o bien en los sonos cubanos, zambombas, leñas, merengues dominicanos y habaneros. Se bailan en cualquier ocasión, con cualquier motivo; en tanto que los otros se atienen a fechas regidas por el calendario, siguiendo el curso de las estaciones.

Fiestas tradicionales, juegos, no son menos pintorescos y coloridos. Así, la "Fiesta de



En la península de la Goajira, en Estado Zulia, el baile de la Chichamaya pone en inferioridad de condiciones al hombre, haciéndolo caer de una zancadilla. (Occidente, Venezuela).



El Joropo, baile nacional venezolano.

El "joropo", la danza más conocida desde estas regiones, reviste carácter nacional, y desde las cabañas a los salones sus ritmos hermanan a las gentes venezolanas, con la alegría contagiosa de su vértigo vivaz y ágil.

Cada provincia, cada zona, tienen bailes propios, reflejo del ámbito que los inspira.

diablos, con enormes caretas, a la puerta de la iglesia representan bailando la lucha del Bien contra el Mal, hasta vencerlo. Esta fiesta, no exenta, pese a su propósito cristiano, de un fondo de paganismo, tiene semejanzas con el baile puertorriqueño de los "Vejigantes", el día de Santiago Apóstol, o con las famosas "diabladas" de Oruro, con

niscencia indígena, con cierto empaque español que le añade arcaísmo y solemnidad.

En la región de Barlovento, en cambio, los ritmos negroides despliegan sus coreografías cálidas, sensuales, entre tamboriles que repiquetean los mismos remotos llamados africanos, calor de selva que la civilización no ha podido apagar del todo todavía.

gemelas, y hasta llevan a recordar, más lejos de nuestra América, ciertas máscaras terroríficas del Asia. Y los pasos de danza en homenaje al caite, no están lejos del fervor que profesan a los peces, los indios del Altiplano, que los llevan en grandes cestas en sus procesiones de San Pedro o los remedan en plata con los ojos de turquesa o coral como urño sobre los mantos abigarrados de las mujeres.

En el rico folklore de Venezuela, confirmamos una vez más una creencia antigua y arraigada: todo nos enseña, americanos, la comunidad de origen, que no podemos desoir sin traicionar nuestra verdad histórica.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)

DE VENEZUELA

Así, frente a la isla de Margarita, cuyos contornos el Caribe siembra de perlas hermosísimas, abunda el carite, pez en cuyo honor bailan los pescadores en los días de fiesta. El "baile del Carite" es de elemental alegoría, pero provoca regocijo y, sin duda, creen que propicia la pesca.

De otro carácter y otra intención es "la Chichamaya", que se baila en la península de Goajira, en el Zulia. Perdura en los pasos de esta danza el recuerdo de las horas matriarcales. La mujer va rodeando al danzarin, hasta hacerlo caer de una zancadilla, lo que no deja de ser buena manera de tenerlo a sus pies.

En el Estado Miranda, una de las fiestas más típicas del folklore venezolano la constituyen los "diablos" de Yare, el día de Corpus Christi. Hombres disfrazados de

sus máscaras truculentas y policromas.

No menos curiosa es la danza andina de "la Candelaria", que en la zona occidental de Venezuela, en el barrio de Santa Ana de la ciudad de Mérida, se baila, como la anterior, frente a la iglesia, participando en ella solamente hombres. Es fuerte la remi-

Y tantos más que enriquecen el fondo común de sus tradiciones! Un ancestral vínculo de orígenes étnicos los emparenta con el de otros países. Los Carnavalitos de

Perú y Bolivia son tan lentos y procesionales como el baile de la Candelaria; las máscaras de los diablos de Yare o de los vejigantes boricuas o de los diablos de Oruro, como las máscaras de Puno, son casi



Bien y el Mal, que es derrotado. (Estado Miranda).



El carite, pez que abunda en aguas del Caribe, frente a la isla de Margarita, inspira una danza que lleva su nombre, y que bailan los pescadores en días de fiesta. (Oriente, Venezuela).

FALTABA un día para las elecciones. En la estancia del coronel de la Sierra había tres galpones, uno de ellos muy grande. De este galpón sacaron carros, cabalietes para recados, aperos de labranza, etc. Quedó como para un salón de conferencias. Sólo permaneció sobre el piso de cupí el gran fogón dentro de un enorme círculo de ennegrecidas piedras, fogón donde se calentó agua para el

cería del coronel. Fuera del galpón dos negros goteando sudor, relumbrando en las llamaradas que iban dorando los costillares de una ternera, proseaban sentados en un

POLITICA



(Dibujo del autor)

mate de tres generaciones, y en el que, esa tarde de noviembre, crepitaba la ramazón de un coronilla abatido a hacha. Las deslumbrantes ascuas del brasero iluminaban los rostros tostados de más de cuarenta hombres: la apar-

Autos de "Jockey Club" Caussi
Novios

Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA

Teis.: 40.11.36 - 40.11.37

largo banco de ceibo en tanto, a veces, besaban muy amorosamente el pico de un porrón con caña. Uno de ellos con un palito pulido revolvía el adobe que había en un gran jarro enlozado. De tanto en tanto metía en él una pluma de pirú y sobre la carne que chorreaba jugos vitales trazaba una serie de jeroglíficos que revelaban honda sapiencia.

El coronel iba y venía, hablaba con todos en general y con cada uno en particular, ya escuchando a alguno recordadamente, ya, ante otro, lanzando una sonora carcajada. Era un caudillo.

Y cayó la noche sobre el ancho pago.

—Güeno, muchachos, —grito el coronel— ya hemos pasao algunos tacos de brasilera y tragao algunos buches de amargo. La ternera ta a punto. A pelar las armas y a cortar largo; ¡a ver Casildo, y vos Lauterio: arrimen las damajuanas y los jarros!

Y comenzaron a relumbrar los cuchillos a flor de jeta.

—¡Que naides se rebane la nariz por apurao, que ternera pa tuitos! El que quiera que remojé en esta fuente de farina. ¡Teniente, no menudee tanto el jarro, déjele un poco de sitio a la culpa! ¡Pero Jerónimo, dejá pasar la

mascada que te abulta el cogote pa comenzar la obla. ¿Te crees que tas cargando un trabuco con munición de la Sierra?

Y el coronel andaba de grupo en grupo, hasta que el ambiente se caldeó del todo. Algunos ya estaban riendo de tanto embuchar; otros eufóricos. El vino seguía riendo...

A eso de las once, temblando estrellas el cielo, el estanciero dijo:

—¡Güeno, cada chanco a su estaca, como quien dice! Hagan cama ande gusten, la noche ta como pa ena... queo de gato. Mañana al amanecer amarguaremos pulen piaremos en frío de lo que queda y ¡a votar, muchachos! ¡A votar por el partido y por el dotor, nuestro depaot...

Se levantó un desaforado griterío. Luego que se pagó se hizo un breve silencio. Y en ese silencio sonó la voz del indio Melgarejo, peón del estanciero.

—¡Yo no voto, coronel!

Después de eso se ahondó más el silencio. Pero el acento de de la Sierra retumbó destempladamente:

—Que no vas a votar?

—No, señor, y desculpe.

—¿Y por qué no vas a votar?

—Es una cuestión muy larga y muy fruncida, gente ta con sueño...

El alma del coronel ya había caído en pleno estado de clismo. La cólera lo ahogaba.

—¡Pues aura mesmo, indio trompeta, vas a declararte que! No es por tu voto que vale menos que el jesús de un carpincho; ¡es por la fechoría!

Las cañas y el vino que embauló el indio habían anulado su personalidad; y a pesar de su natural masca empinó la voz:

—Ta bien, coronel, ta bien. Este... Cuando haré... meses usté reunió la aparcería pa que oyéramos al dotor el dotor florío un discurso muy superior: que los vasesos taparian el campo y que la plata nos taparía a tuitos y a otros yuyos. Muy bien. Al conocer que pronto mi ota chorrearía amarillas me puse del lao del hombre. Pero un mes después, yo andaba por el pueblo ande juí a un... un encargo de la patrona. En la plaza oí al hombre... ta del otro lao. Me los puso al dotor y a usté más... que ficha de esquila. Que habían ganao el alto pago... bernar solos, que na más arrimaban brasas pa sus... que se contrabandaba por lo alto pa llenar las burradas... tres o cuatro, que el paisanaje vivía ético y los... de escuela andaban como ratón de herrería. Muy claro... fuerte habló el hombre. Tan claro que ahí nomás... hice aparcerero. Güeno. En las pencas de Susviela, después... me topé con el alcalde y otros de su tropilla. Te vid... domingo —me dijo— de moco caído como pavo... jero oyendo al hombre en la plaza del pueblo. Sig... mente te habrá embrujao con su compuesto. ¡No... tan negao y lo vayas a votar porque te va cáir algo en... pior que la virguela! Y me acorraló a razones y yo... gané al lao. Pero no pasaron seis días que el comesa... el capitán Lagarto por mal nombre, me encontró en... pulpería del Pintao, y me llevó una carga machaza. Hay más candidato que el mío! —dijo. Tenés que... darte porque al primer refalón que pegués vas a la... Hay que ser decente o disponerse a pitar del fuerte. An... es que entre tuitos me tenían como zapallo que viaja... en carreta. Vea, patrón... (Aquí el indio sacó unas ch... y se puso a peinar una de ellas, muy calmadamente). Patrón: vez que voy a llenar el barril del agua en la... chimba del bajo, y pongo en las varas a Jeromildo, como... siempre voy cantando. Cuando lo hago con vidalase... burro echa pa atrás las orejas, pa no perder el son tal... afloja la cola y asienta las crines. Y cincha voluntun... Pero cuando me da por entrar en algo nuevo y des... tono, y yo sé que desentono muy fiero, Jeromildo main... las orejas pa adelante, como juyéndole a la música... sigo empieza a erizarse; y si sigo se empaca. Y ahí ten... que traer de nuevo la vidala pa sosegarlo... No sé... cristiano más facultativo que él.

Melgarejo calló, preparó la chala y se puso a pi... un naco. El coronel que había seguido absorto la relac... del indio, habló:

—Con tuito lo que has dicho no has dicho nada. ¡quiero saber por qué no vas a votar!

—Ta bien, ta bien, coronel. En el último acarreo... agua que hice, que jué hará dos días, le pregunté a J... mildo si podía votar al dotor. Sentó de patas, erizó cer... y orejas y bufó tan fiero que le dije perdiera cuidao... no votaba. Y le hablé del otro, el de la plaza, y jué... mismo con el agregao de una patada que cuasi deshe... las varas. Y cuando le menté al alcalde y al comesa... se formalizó el pororó. Le dije, pa concluir la tremolito... que no votaba por naides. Vea, coronel: de votar viá... por Jeromildo. ¡No será el primer burro que salga deput... y sanseacabó cayó en jueves!

Y el indio salió al campo trazando unas eses m... elegantes sobre el arco de sus piernas. En un silencio... presionante la aparcería fue tendiendo recados, adensa... y afuera del galpón. Cinco minutos después comenzó... sonar el preludio de ronquidos, de hipo y de ayes q... salían de lo más pavoroso de las digestiones. El coronel... en punta de bota, ganó las casas.

Al otro día, amaneciendo, hizo llamar al capataz... —Capataz, arrégglele la cuenta al indio Melgarejo... que inmediatamente, con Jeromildo, dejó un campo. Q... el burro, ya que... a votar, lo haga comesario, o alcalde... o la... de la...

Jose MONEGAL

(Especial para EL DIA)

VALORACION DEL ARTESANADO

HEMOS oído decir, o hemos dicho más de una vez, que la factura ordinaria exhiben la mayoría de los productos de hoy. Recapacitando, deberíamos corregirnos y decir que la factura ignorante tienen. Y es que, en un mundo de ultra-perfeccionamientos, estamos presenciando la más triste ruina o desaparición del artesanado.

Urgido por necesidades feroces de sobrevivir — como en la más auténtica ley de la selva — el hombre contemporáneo se aferra a la productividad rápida del primer trabajo que se le presenta como beneficioso. Se tiene que amoldar a lo que viene, acallando vocación, gustos, preparatos, o de fabricar helados, o de armar radios, o de cortar lencería. No es cuestión de hacer muecas de disgusto, o aguardar raptos inspirados, ni cursar largos aprendizajes del oficio. Hay que vivir, nutrir y nutrirse, vestir y vestirse, hacer bajar las líneas del "debe" y acumularlas en el "haber".

Ley de la selva — dijimos; con otras boas, otros felinos, otras plagas y acechanzas que las del Africa tradicional. Es la ley de la defensa que, ya lo saben hasta los niños, consiste en el ataque más veloz y ensañado. Ya no hay relojes que permitan meditar, ni planear, ni hacer preparativos, ni ceñirse a reglas estrictas; la improvisación, la audacia, el asir a tiempo, son las normas que nos está exigiendo la lucha diaria, particularmente en la ciudad.

¿Cómo podríamos suponer que la artesanía ha de tener, aún, vigencia y desde luego, ser valorada en su total dimensión?

La sentimos replegándose, como lo hacen otras actividades humanas, en esa actitud silenciosa que comulga de la humildad y de la arrogancia. Dice el refrán que "quien calla, otorga"; tal vez... Pero, ¿qué otorga? ¿Una victoria ajena? Y, sin embargo, no hay derrotas que tienen más altivez, más apartado desafío que las victorias?

Los artesanos se van replegando, se van acomodando a su pequeño rincón, a su pequeño pueblo, a las últimas ramificaciones de su "raza" y, al cabo, los que fueron masa de pueblo o clase ejemplarizante se van transformando en una especie de rara aristocracia que tratamos de descubrir y recobrar.

Es interesante observar que esta época de materialismo — como se ha dado en llamarla — busca todo más allá del hombre y su figuración. Es la máquina, es la pintura abstracta, es la música concreta. Se barajan los vocablos "imponderable" e "inasible" y la poesía se empeña en versificar una "angustia" sin envoltura o asidero tangibles.

El artesano y su tiempo amaban la materia que caía en sus manos. La amaban, pero con un sentido de escondidos dioses que sabían el secreto de transformar, que tenían el poder de crear. Su contacto con la materia era tan íntimo que le transmitían la vibración espiritual del ser humano.

Quizás muy pocos hubieran sabido decir qué era ese sentimiento de raíz que invadía los sentidos, trascendía la labor manual y era espejo concreto de un alma, a flor de piel o heredada, pero diseminada, al fin, en sangre, esfuerzo, imaginación, destreza. Ellos que jamás se atrevieron a hablar de imponderables hicieron aflorar en sus obras una especie de aliento que no puede reducirse a fórmulas ni concretarse en cartillas. Aunque Felipe II sí, les pedía que fueran "entendidos en facer ingenios y sotilezas".

La artesanía fue siempre una tradición, una fuerza de la costumbre que seguía trasvasándose de padres a hijos.

En su medida era tan valiosa y cierta como los linajes. Había en ello un orgullo familiar que sentía el padre ante el hijo pequeño balbuceando los gestos del oficio o tropezando con la dificultad de los útiles de trabajo; orgullo que sentía el hijo tomando las armas laboriosas que su padre le entregaba tan hidalgamente como el viejo luchador ponía la espada en las manos de su heredero.

Hubo un tiempo en que su poder organizado enfrentaba a los señores, regía la ciudad libre, exigía respeto y se armaba con vigorosa independencia. Fue el tiempo medieval de las corporaciones, con sus maestros, oficiales y aprendices; fiestas e insignias, santos y patronos, hasta la expresión "obra maestra", nos testimonian de su real ubicación en aquellos mosaicos feudales. Y uno siente, aun en la parquedad de las crónicas, qué mundo bullía en aquel conglomerado de hombres, que tenían conciencia de la fortuna latente en sus manos diestras, una fortuna que significaba los secretos del oficio, recursos callados bajo juramento, la escogida calidad de los materiales, los misterios que ni la ciencia actual ha logrado desentrañar. Piénsese sólo en algunos inalcanzados colores de vitral...

¡Qué alegría esencial parece sentirse aún en aquella humanidad fecunda que viene de los tiempos que algunos llamaron "noche"! Y, sin embargo, también conocieron la pobreza, los vejámenes y el desprecio... Pero esa alegría llana, directa, maciza y luminosa a la vez, se origina en algo absolutamente sencillo: en la comunión que existe entre seres que hablan un mismo lenguaje y dando a las palabras un único valor posible. Todavía hoy, en los países europeos, se capta esta verdad primordial: los artesanos siguen fieles a sus cofradías, a sus reuniones tradicionales, a sus secretos y a sus pequeños talleres. Los respeta el sentido de herencia de los pueblos viejos. Y no por desidia municipal sino por reconocimiento, transitamos por la calle de los "Tisserands" o de los "Alarifes". Se oye aún la frase benchida de nobleza: "Mis antepasados fueron talladores de piedra". O: "Se pierda en la memoria familiar quién fue nuestro primer tonelero". Y uno capta en estas afirmaciones, como en el que muestra con nostalgia el último buril que manejó el abuelo o las planchas de grabado de otro, uno capta el deseo de mostrar la raíz que perdura, la marca que quedó indeleble en el carácter, el vestigio de una predisposición manual que sobrenada en otros campos.

El artesano traía una savia demasiado poderosa para que ella muriera con su propia envoltura carnal. Había en él algo más que la mera habilidad y la práctica paciente y concienzuda.

Era el arte, la virtud de crear. Nos atreveríamos a decir que hacía "poesía", en la acepción grande, como expresión de la belleza sujeta a la medida y lograda sin cambios posibles. Poesía: lo que así debe ser.

Pero daban a la obra el sentido que les inspiraba la propia materia (por regla formal siempre de la mejor calidad); el sentido que les daba el saber su destino y su uso. Los regía la emulación imaginativa, el impulso de llegar al magisterio por los caminos de más pura honradez.

Conocimos en casa de ricos campesinos un mueble oscuro que servía en el comedor para guardar diversos implementos. Severo y macizo, con sus puertas de tablero liso, mostraba dos columnas esquineras y una banda a modo de cornisa. Esta y una de las columnas estaban talladas con un juego indescriptible de uvas, pámpanos y hojas. La otra estaba tallada, únicamente, hasta la mitad.



Pregonero de cofradías (siglo XVII).

Como lo suponíamos, la explicación fue ésta: "El mueble nos viene de nuestra bisabuela; quedó inconcluso pues su autor murió mientras lo hacía. Como en tantos otros casos — algunos de más alta jerarquía como en las catedrales, sus estatuas o púlpitos — nadie osó poner la mano continuadora allí donde, seguramente, estaba creando un maestro.

Y en ese mueble familiar había algo más que un detalle de decoración frustrada. Seguía vivo un hombre, un algo oscuramente ejemplar, un recuerdo afinado en un pulso que detiene la muerte. La obra de un ser anónimo pero tan tocado por su arte que no necesitó de la identidad consagrada para exigir el punto final allí donde su propia existencia lo había colocado.

Hemos mezclado mucho las palabras "artesanado" y "arte" y casos relevantes nos dan razón del uso. A nadie escapa que es difícil decir dónde está su línea divisoria, enfrentando las catedrales góticas. Nadie puede negar que no fuera artesano aquel que logró el toque mágico de la sonrisa del ángel de Reims. Y era artesano el Miguel Ángel que con ojo seguro y magistral iba a Carrara a cortar sus bloques de mármol. Lo era Leonardo y su polifacetismo — como lo recuerda Vasari — y los pintores del Renacimiento que molían sus tierras con la sabiduría de quien conoce a fondo la duración, los recursos y los resultados de los elementos en juego. Y dice Vedel: "En el siglo XV los más grandes artistas florentinos realizan simultáneamente el ejercicio de su arte y sus dotes creadoras, y la pintura de blasones, muestras de barbero y estandartes eclesiásticos, y la talla de arcones para desposadas o imágenes de la virgen y los santos". No es en balde que tanto en la catedral de París como en la de Florencia se hallen los signos alegóricos de las artes y oficios.

¿Y no se aguja el más fino oído musical en los "luthiers" que hoy mismo se hallan diseminados por las endiabladas callejas sevillanas? ¿Y no es artesano un Ledoux en sus cartones que trabajan los cuarenta "artistes-lisseurs" de Gobelins? ¿Y no es artista de raros equilibrios y jubiloso soplo, el joven de Murano que va estilizando el vidrio? ¿No lo es el parco toledano que traza sobre el acero no templado el canevás que recurrirá con hilos de oro, tomando las direcciones que el punzón va siguiendo sobre un dibujo imaginativo? ¿Y qué recogido homenaje no siente uno en Bourdelle cuando colocó en su casa, en lugar principal, el banco de carpintero de su padre no desdeñando la vecindad de las estatuas griegas que recogiera en sus viajes?

Es que el auténtico artesano, como el verdadero artista, tuvo cánones sagrados (y codificados, que deba observar bajo juramento): observancia de la alta calidad de su material y de las reglas técnicas, evitar el barullo de la propaganda, y huir del fraude. Bajo la protección divina, sólo quería ennoblecer su prestigio a través de sus obras.

A veces, hemos pensado que el impulso artesanal más puro está en los niños. Ellos todavía van creyendo en la libertad de sus manos; ignoran el trueque del hacer para recibir; se entregan al sueño corto de sus castillos de arena; su paciencia sabe abolir el tiempo; no tienen vallas de limitación ni han aprendido a desconfiar de sus propias fuerzas.

Será por eso que Gepetto, el viejo artesano, creó para un niño aquel muñeco inmortal que se llama Pinocho.



Una imprenta del siglo XVI (Grabado de Amman).

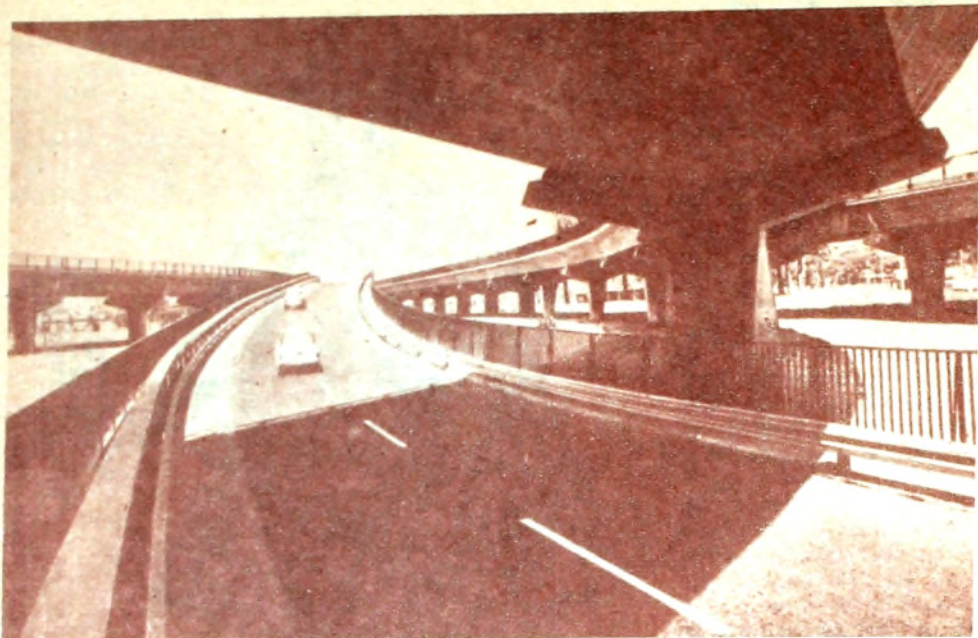


Maestro Armero (Grabado de Amman).

Mayo de 1963.

Roliva IPUCHE RIVA

(Especial para EL DIA)



...las rutas modernas que llevan por los caminos del mundo... (Roma Viaducto dell' Corsi di Francia).

EL sabio profesor de Historia nos enseñaba, en nuestros lejanos tiempos de estudiantes, que no existe una Roma de los Reyes, una Roma republicana, una Roma de los Césares, una Roma de los Papas y una Roma moderna; existe una sola Roma —nos decía— una sola Roma que es una admirable unidad viviente y una admirable unidad histórica.

Si hubiésemos tenido dudas al respecto, ahora nos bastaría dirigir una mirada alrededor. Estamos entre la muchedumbre que llena el Piazzale del Circo Máximo; hacia el Sur se levanta el enorme y ultramoderno Palacio del Ministerio de Correos; hacia el Oeste se abre el amplio espacio con los restos del Circo Máximo, construido en el Siglo VI a. c. y que llegó a contener cuatrocientos mil espectadores; hacia el Norte, el Monte Palatino y, frente a él, la iglesia de San Gregorio Magno, construida en el Siglo VI y donde parecen resonar las armonías del estupendo "Concierto de ángeles" pintado por Guido Reni en el año 1608.

Entre esta iglesia y el Palatino pasa la Vía San Gregorio, la antigua Vía Triumfal que recorrían las legiones y los cortejos triunfales al volver de sus campañas en las tórridas arenas de los desiertos o en las heladas selvas nórdicas.

Seguimos por esta calle que bordea el dorso poderoso del Monte Palatino, e imaginamos el aspecto fantástico que debía

ofrecer este monte —o, más bien, esta colina— cuando lo cubrían los grandes templos y los suntuosos palacios imperiales. E imaginamos también, en contraste con los templos y los palacios imperiales, al otro extremo del Palatino, una pequeña choza donde habitaba Fáustolo, el pastor que encontró a los dos niños, Rómulo y Remo, hijos de un dios y de una virgen.

Era una choza de cañas, estopa y barro, respetada por todas las otras construcciones porque constituía para los Romanos un monumento doblemente sagrado, no sólo por haber pasado en ella su infancia y su juventud Rómulo y Remo, sino porque Rómulo, después de su muerte, fue visto ascender al cielo y adorado como dios. Por eso la choza —el "Santo Presepio"— fue cuidada continuamente, tanto que duró hasta el Siglo IV d. C., época en la cual se estableció definitivamente la religión cristiana y se adoró otro "Santo Presepio".

Las excavaciones pusieron a luz un pozo con paredes y cobertura de piedras para depósito de agua y los restos de dos chozas, todos ellos correspondientes al Siglo IX a. C. Desde estos restos hasta el conjunto monumental que cubría el Palatino, las piedras de las construcciones nos hablan de centenares de años de Historia. Pero lo más maravilloso del Arte constructivo son los muros de fundaciones de la "Domus Severiana", o Casa de Septimio Severo, el emperador a quien se debe, entre

otras cosas, la introducción de la semana en Occidente.

Septimio Severo reinó desde el 193 hasta el 211 d. C. y en esa época los palacios imperiales y los templos habían ocupado todo el Palatino de modo que no había sitio para un palacio más. Sin embargo, Septimio Severo encontró un lugar para construir otro palacio tan suntuoso como los existentes. Para esto prolongó la plataforma del Monte Palatino hacia el valle construyendo pilares y arcos poderosos a fin de sostener la planta del palacio y de un majestuoso e imponente edificio de noventa y cinco metros de fachada y de unos cincuenta metros de altura. El edificio —llamado "Septizonium" porque se levantaba en siete pórticos, o zonas, superpuestos— estaba adornado con fuentes y estatuas, y constituía un soberbio escenario para el viajero que entraba en Roma desde el Sur.

El palacio y el Septizonium estaban semidestruidos en el Siglo XIII; en el Siglo XVI el Papa Sixto V se encargó de terminar de destruirlos. No pudo hacer lo mismo con los arcos y los pilares, y ahora estos arcos y estos pilares de treinta metros de altura muestran aún la grandiosidad de la construcción. "Las dificultades técnicas que presentaba el sitio ingrato y peligroso —dice Bártali— han sido vencidas con la elegancia de quien conoce su profesión y con tanta seguridad que aún hoy, después de dieciocho siglos, concilian la estética con la solidez en forma maravillosa".

Quien llega hasta estos restos imponentes se encuentra en un juego de corredores, de galerías, de arcos, que ofrece a cada paso una visión diferente e inesperada: el Aventino, el Circo Máximo, las Termas de Caracala, a lo lejos la Vía Apia y, cerrando el horizonte, la cadena azul de los Mon-



La "Sacra Via" en Roma.

LA SACRA VIA

tes Albanos, cuna de los primitivos pastores que poblaron el Palatino.

Y cuando aquellos pastores cuyos descendientes debían guiar el mundo se establecieron en el Palatino, levantaron en las laderas del monte los muros de defensa; en la cumbre excavaron un pozo y en su borde construyeron un ara de piedra; el ara se llamó "Roma Quadrata", el pozo se llamó mundus. El mundus estaba destinado a recibir las primicias de las mieses y, además, cada nuevo inmigrante arrojaba en él un puñado de su tierra natal; lo primero como un augurio para que la ciudad que se

fundaba gozara de abundancia, y lo segundo para que los nuevos habitantes contraran en ella algo de su tierra natal. El rito era etrusco pero, realizado en el Palatino y dando a la palabra mundus el sentido ordinario, parecía indicar la universalidad del mundo romano.

El pozo y el ara de piedra han desaparecido; cerca del lugar donde estaban se construyó después el convento de San Francisco de Asís y ofreció como obsequio a los hermanos del convento un pequeño corderito que había traído de su tierra natal.



"Concierto de ángeles" pintado por Guido Reni en el año 1608.





La estatua de Marco Aurelio en la Plaza del Capitolio.



La Sagrada Familia. Cuadro de Pompeo Batoni (1708-1787).

AVI
cuidado por los hermanos, el pequeño
vivió en el convento, no lejos del
donde veinte siglos antes tenía su
la loba que cuidó a los niños.
do el Arco de Constantino y dejando
tra derecha la gran mole del Coliseo,
nos hacia la izquierda hasta el Arco
donde alcanza su más alto nivel la
"Via". "Sacra" —dice Festo— porque
recorrida por Rómulo y Tito Tacio
el primero y sabino el segundo—
de haber establecido el pacto de
entre Latinos y Sabinos; y, además,
por ella pasaban los triunfadores que
la Via Triumphalis se dirigían a; Capi-
talia el Templo de Júpiter Optimo

A nuestra derecha, los tres grandiosos
arcos de la basílica comenzada por Majen-
cio y terminada por Constantino en la cual
se inspiraron los más grandes artistas del
Renacimiento, quienes "con fervor huma-
nístico supieron fijar las armonías de esta
basílica a la nueva basílica de San Pedro".
Más allá, el templo circular del hijo de
Majencio, el "Divus Romulus" que falleció
siendo aún niño y al cual la piedad del
padre levantó el templo. Y, como contraste
a este monumento erigido a un niño, hijo
de un emperador del Siglo IV d. c., las
excavaciones practicadas en la cercana ne-
crópolis del Siglo IX a. C. permitieron des-
cubrir los pequeños sepulcros de niños a
los cuales el amor de las madres les había

puesto al lado los juguetes preferidos. Ni-
ños que no vieron pasar la "sonante Historia
del mundo" porque después de sus juegos
infantiles bajaron a la paz eterna con el
beso de las madres y con sus juguetes.

La Sacra Vía sigue entre la Regia —an-
tigua residencia del Pontífice Máximo— y
el Templo de Vesta, deja el Foro a la
derecha, pasa delante del Templo de Cas-
tor y Polux y de la Basílica Julia para ter-
minar en el Templo de Saturno situado al
Noroeste del mismo Foro y a los pies de
la colina del Capitolio.

Dejando de lado la leyenda, el nombre
de esta colina deriva, según Schwegler, de

Capitulum, ya que ella era la "cabeza", o
sea la fortaleza —capus urbis— de la
ciudad.

El Capitolio tenía dos cumbres, una al
Norte y otra al Sur, separadas por un pe-
queño valle. En la cumbre del Norte estaba
el Arx —la fortaleza— y un ara dedicada a
Juno, venerada con el nombre de Dea Coe-
lestis, o simplemente Coelestis. Del nombre
de Ara Coelestis derivó el de la actual igle-
sia de Aracoeli, donde está el famoso Santo
Presépio y se venera el milagroso Bambino
Gesú.

En la altura del Sur, Tarquino el Antiguo
construyó el Templo de Júpiter. En el área
destinada al templo se hallaba desde los
primeros tiempos el sagrario del dios Tér-
minus, el dios que sustituyó a la piedra
primitiva que marcaba los límites y que re-
presentaba lo estable, lo inmutable. Térmi-
nus era un símbolo del Estado. Se construyó
el Templo de Júpiter pero no se quitó para
eso al dios Términus de su lugar. Y frente
a este inmovible dios de piedra, se le-
vantaron en el Capitolio las estatuas de
bronce de las divinidades y de los grandes
hombres de Roma.

A la derecha de la iglesia de Aracoeli, el
monumento al primer rey de Italia y la
Tumba del Soldado Desconocido enfrentan
hacia la lejanía, donde las rutas modernas
llevan por los caminos del mundo.

A la izquierda de la misma iglesia se
abre la Piazza del Campidoglio, cerrada
entre el Museo Capitolino, el Palacio Sena-
torio y el de los Conservadores; plaza que
el genio de Miguel Angel compuso en una
espléndida armonía de piedra y de bronce,
disponiendo la estatua de Marco Aurelio,
el sabio emperador, en el centro de un
escenario que él trazó entre una torre, un
fuerte y un templo, un escenario cuya cuarta
pared es Roma; y coronó de piedras el Ca-
pitolio como se coronó de laurel a los
vencedores.

Todo concurre a la estatua del sabio em-
perador, a su silenciosa orden; y el empe-
rador aún trasmite al mundo su gesto de
paz y de imperio.

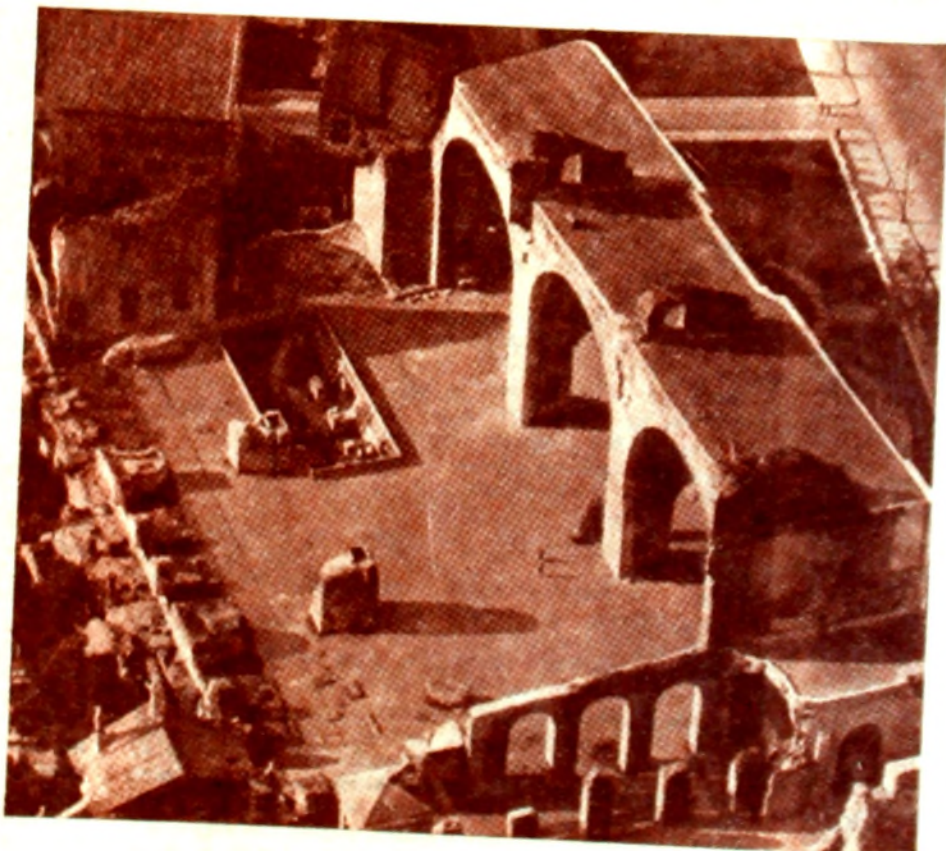
A la plaza se accede por una escalinata;
ella no es un lugar de tránsito, Miguel An-
gel la trazó como un lugar de llegada: la
Piazza del Capitolio es el puerto del tiempo.
Más allá están el Cielo y la Historia.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Arcos de la Basílica de Majencio y Constantino (siglo IV d.C.).



HAFIZ, Poeta del Amor y de las Rosas

QUIZAS no pueda rememorarse la obra de Hafiz, flor de la poesía persa del siglo XIV, sin pensar en aquella ciudad fabulosa que fue Chiraz, a orillas del Roknabad y en el tajo de las caravanas que a Abukir, Ispahan, Bagdad y en general el Teherán llevaban cargamentos de lana y algodón, costosos perfumes para aromar las huris de carne y hueso de los harenes, el opio, que presta una segunda vida a los desesperados de ésta y la goma y las pieles y los costosos tapices que han dado fama a las industrias de Persia. Chiraz fue una encantada ciudad de jardines, donde las rosas ostentaron, con inconsistente ufanía, su principalía de unas horas; fue la ciudad de los vinos, cantados por los sufis en medio de sus mortificaciones ascéticas y por los poetas que querían evadirse — como Khayyam — de las torturas de un pensamiento que no lograba, sin embargo, hacer las cosas más comprensibles.

A poco de morir Saadi, el autor del "Bustán" y del "Gulistán", otra voz renovaba los tonos de la poesía persa, alegraba o entristecía los banquetes, e interpretaba la constelación de los sentimientos del alma, como un astrólogo el lenguaje de oro de las estrellas.

Hafiz nació, vivió y murió en Chiraz y nunca quiso abandonar esa ciudad donde el sol hacía bailar los colores y las blancas casas se tornaban de plata bajo la luna, que embriagaba las cúpulas de las mezquitas. ¡Ay! Día vendría luego en que sería saqueada y destruida por el más devastador de los animales y día también en que un terremoto haría, de aquel lugar opulento, una sombra proyectada en nuestra imaginación, como el perfume de un agradable sueño. ¿Cómo no recordar, entonces, aquellos versos en que Hafiz canta a su ciudad na'al, con la alegría y el orgullo de aspirar el latido de sus calles y llenar los ojos del color de sus cielos?

¡Salud, Chiraz, ciudad incomparable! ¡Te ampare el cielo contra todo daño! Mil y mil alabanzas al país favorecido de la luz celeste con tantos esplendores.

"La brisa que sopló entre Jaferabad y Mosella, luego de haberte rozado, ¡oh Chiraz! queda toda embalsamada del perfume del ámbar gris".

"Oh, peregrinos del amor! Venid a Chiraz y el amor, si vuestro corazón lo implora, os colmará de todos sus dones".



Festin campestre. Bajo un amplio quitasol, los personajes hacen honor a las vituallas que les ofrecen los servidores. La inscripción caligráfica que rodea la miniatura, es un panegírico de un príncipe.

Y en otro poema confiesa:

"La brisa de las tierras de Mosella y las aguas del Roknabad me han impedido siempre irme para hacer vida errante".

Estudioso de las leyes, docto en las tradiciones coránicas — se dice que sabía de memoria el libro de Mahoma — su obra es el punto de controversia de los exégetas; unos ven en sus loas al vino una alusión a las embriagueces celestiales; otros piensan que la copa llena de licor dio fuerzas para vivir a aquel hombre, sensible a todas las manifestaciones de la existencia y por lo tanto, herido de continuo por el roce de la vida. Aunque unido a la secta sufi, Hafiz cantó al amor en todas sus manifestaciones posibles: lo cantó en la gloria de unos ojos oscuros, lo cantó en las alas del ruego, lo cantó como un idioma de felicidad, lo cantó como un temblor de inquietud, lo cantó como separación y como olvido, lo cantó como un extravío del yo, lo cantó como una semilla de su inspiración poética, lo cantó como un fatalismo oscuro y brutal, lo cantó como un dolor silencioso y secreto, lo cantó otra forma de la ciencia, lo cantó como una ilusión que se disuelve, lo cantó como una manera de ver a Alá, lo cantó como un goce peligroso, lo cantó proyectado hacia la naturaleza... Y, exultando fraternidad, lanzó a los vientos su mensaje, aconsejando a todos a ceder al amor, cuando en el alma se levanta como una aurora nueva.

"Que el corazón que te apenare ignore paz y reposo" dice a su amada en uno de sus dísticos. En otro mide, en una balanza mística, la parte de fortuna que tal vez le haya deparado el Destino, ante esa belleza que siente tan lejos de su alcance:

"Puesto que los reyes son indignos de besar el polvo de tu puerta, ¿qué esperanza puedo yo tener de que contestes a mi saludo?"

"Sin embargo, ¡oh Hafiz! no dejes esa puerta con despecho; prueba fortuna. Acaso caiga el dado de la suerte en tu nombre".

Y en un arrebatado de entusiasmo lanza al viento su cantar:

"Mis ojos no se han saciado de mirarte. Fuera de ti, no conozco pena ni deseo".

"No juegues así en sus trenzas, ¡oh, brisa vagabunda! Por uno de esos cabellos solamente, Hafiz daría mil veces la existencia".

Y más aún:

"Si ruidosos adoradores asaltan tu puerta, ¿quién puede asombrarse de ello? En torno de las flores, ¿no zumban a porfía las abejas?"

O todavía:

"No hiciste más que pasar y vacilé como un ebrio. Los ángeles descendieron para verte, en muchedumbre".

Pocas cosas describe de su amada; sabemos de su mirada de ojos oscuros, de su porte esbelto y majestuoso y de sus cabellos negros; esta última particularidad la dice así:

"Mi corazón se extravió en la noche aromada de tu pelo".

El amor aparece en Hafiz asociado a la primavera y a la naturaleza; a causa de él ve la alegría de las cosas o la pena secreta que ellas encierran. Luminoso u oscuro, transparente u opaco, valioso o despreciable el mundo está visto por Hafiz según las medidas de su sentimiento. He aquí cómo interpreta la naturaleza durante una hora de amor feliz:

"Claro es el vino y ebrios de amor están los pájaros. Es el tiempo del amor y toda la vida es bella".

"La rosa ha desnudado su gracia, la brisa es una alegría con alas; de todas partes llegánme perfumes que me reaniman".

Pero cuando la tristeza, la inquietud, el abandono le hacen noche en el espíritu, su ser entiende el dolor de la naturaleza, se hermana con la piedra, con la hierba y escucha sus misteriosos latidos:

"¿Por qué el agua que mana de esta fuente gime como una tórtola?"

Acaso, como yo, tiene una pena que mora en ella noche y día".

Hafiz dio forma corpórea a su emoción en un tipo de poesía llamado "gazel", especie de oda breve, formada por dísticos o versos dobles, los cuales entre sí no guardan sino una relación bastante vaga. De un dístico a otro cambia el sentimiento del poeta, caprichoso como el viento, rebelde a toda disciplina, como hijo de esa tierra donde el ensueño y la imaginación andan a sus anchas. No gustaba poner títulos a sus versos, pues limitan demasiado el sentimiento que ellos dejan en el alma, dirigiéndolo exageradamente en un solo sentido; el verso crece así, libre y alado. Los traductores occidentales no han respetado esa modalidad del poeta y ponen títulos a sus gazales. Al final de cada una de sus canciones Hafiz incluye su nombre en algún estribillo; era como una manera de firmar sus versos, de darles autenticidad. En esos estribillos Hafiz expresa una variada gama de sentimientos. Así, a veces expresa en ellos su agradable cautiverio emocional:

"A la hora en que Hafiz escribía estos confusos versos, el pájaro de su corazón caía en la trampa del amor".

A veces concluye el estribillo con una manifestación de confianza en su inspiración poética:

"¡Oh, Hafiz! Sé el adorno del banquete y sirves, invitados el vino puro de tus poemas".

A veces exterioriza allí su tremenda duda filosófica: "La vida, Hafiz, es un enigma. Y el esfuerzo por resolverlo no es sino engaño y vanidad".

A ocasiones, en fin, hace burla de sí mismo y de su propia embriaguez:

"Quizás el copero haya servido a Hafiz más vino debido porque está flojo su turbante".

El poeta amaba la música, la hermana misteriosa de la poesía, la amaba especialmente en los jardines, en las fiestas, donde se abría la flor de la fraternidad; el copero escanciaba el vino, risa hecha fuego y sol. Así, el



Esta pintura ofrece otro ejemplo de los festines campestres que los artistas del siglo XVI representaban frecuentemente, y ofrece el interés documental de las vestimentas.

"Pon los cojines de seda sobre la hierba del jardín. Erguido como un esclavo, el ciprés ha extendido para ti la fresca alfombra de su sombra azul. El flautista espera..."

"¡Oye cómo los músicos adunan y cómo se funden las voces del arpa y del laúd, del caramillo y de la lira!"

La poesía de Hafiz, rica en los goces de los sentidos, sabía de la brevedad del placer, sabía de las alegrías que se pierden, sabía del inútil esfuerzo humano por incluir la eternidad en los instantes. Así, aconseja beber el agua de la bienhechora de la vida mientras esté a nuestro alcance; no morirse de sed junto a la fuente que fluye; invitar a vivir la primavera y a recoger sus tesoros de color y aroma; no siempre el invierno estará lejos. Para quienes gastan la vida queriendo entender lo incomprensible, dice:

"Mira, en el cielo, cómo ciega mente giran las esferas y aprieta en tu mano la copa del placer".

O también:

"Vive la hora viviente que respiras. La fortuna es volátil. ¿Acaso Adán no fue expulsado del Paraíso?"

En el festín de la vida bebe una copa o dos y luego gatea. ¡Qué locura soñar con un placer que sea duradero! O mismo todavía:

las Rosas

"No me critiques haber dejado la mezquita por la taberna; el sermón era largo; el tiempo se iba".

"¡Oh, corazón mío! Si dejas para mañana los placeres de hoy ¿quién te garantizará el tesoro de vida que aún tienes para gastar?"

Pero Hafiz, poeta del amor, de las rosas, del vino, de la alegría breve, de la belleza, aun en sus manifestaciones dolorosas, de la primavera, de la naturaleza tenía un fondo de ideas morales que surgen de pronto entre los disticos de sus gazaes, en medio de su brillo deslumbrante, como una arruga que la meditación hace en el rostro del ungido en el banquete. A veces piensa en la riqueza insultante del magnate y en la injusticia que se comete contra el que, lleno de sed, contempla sombríamente el festín bullicioso y ajeno. Y dice:

"¡Oh, tú, rico! Date prisa en socorrer al pobre, porque tu oro y tu plata no serán tuyos para siempre".

"En la bóveda celeste, con letras de fuego escriben las estrellas: «Como no sea el acto del Justo, nada durará siempre»".

O también aconseja la limosna:

"No dejes que el monje mendigo se vaya con las manos vacías. Mira: sus lágrimas son puras como la plata; dorado está su rostro por el amor".

Para Hafiz, más gloria hay en ser querido de los pobres que de los ricos; en vano los Ikhánidas de Bagdad y el príncipe indio Mahmud Chah Bahmani le invitaron a sus respectivas cortes; Hafiz, aunque colmado de gloria, permaneció pobre, desdénando las invitaciones que le hicieron los "aha" de omnipotencia efímera; así confiesa:

"Si te coronan sultán en el Reino de los Pobres tu dominio se extenderá, por lo menos, desde la Luna hasta los Peces". Como vemos, esa gloria no es de la tierra, sino que pertenece al reino de las estrellas.

Caminemos por la vida, piensa Hafiz, pero llevemos buenos amigos. La locura no es buena compañera, ni lo es la necia vanidad; amemos la sabiduría, madre de todas las virtudes y llevémosla con nosotros cuando viajemos, para que en modo alguno podamos extraviarnos. La vida entera es una enseñanza y la naturaleza toda grita al oído sus verdades, pero ¡cuán difíciles son de descifrar! Así, exclama:

"Detrás del velo está llorando un arpa. Sus cantos pueden instruirte, mas sepas tú escucharlos".

"Cada brizna de hierba es un libro; mas es preciso aprender a descifrar su sentido".

En fin, como buen musulmán, el Destino pase con su carga de fatalidad en los gazaes de Hafiz y forma ese claroscuro que los hace tan apreciables; de un lado, la vida, que se apura como una copa; del otro, la conciencia, llena de sombras misteriosas. Atado a cuerdas que no pueden ser rotas, el ser humano vive según el esquema con que fue creado, según el arquetipo inventado por una ley accesible a nuestra inteligencia, que le determinó ser una cosa u otra; ese fatalismo lleva a Hafiz a no luchar contra lo que siente dentro de sí y que sube del fondo de su ser como el mosto que se fermenta y desborda. Por lo tanto, ¿a qué acusarme de mis pecados? — piensa — Soy como el Destino quiso que fuera:

"No escribáis mi nombre seguido de un insulto; no me llaméis borracho. ¿Quién sabe lo que en mi frente ha escrito el Destino?"

Y también:

"No te inquietes por el tiempo que huye. Y sin que te des cuenta, deja girar la rueda del Destino. Toca en paz el laúd que sólo tú oíste".

Un viento torvo, ennegrecido por las nubes del Ecclesiastés, oscurece, a veces, la luz de sus gazaes; entonces le hace patente lo insulso de las cosas, en que no pueden saciarse las ansias humanas. La vanidad de todo lo que es, hace sombra en alguno de los gazaes de su liván.

¿Salvará el trabajo al hombre? No: "la consecuencia de toda nuestra labor — dice — no es sino vanidad".

¿Salvarán al hombre sus sentimientos? No: "el corazón y acaso el alma — canta — no son sino vanidad".

¿Salvaránlo, entonces, las glorias del otro mundo? No: "acaso los jardines del Paraíso — exclama — sean sino vanidad".

¿Gozará de paz durante su tiempo de vida? No, pues el tiempo mismo — llora — no es sino vanidad".

Tal era Hafiz en sus momentos de pesimismo, pero, afortunadamente, otros de sus gazaes se levantan hermosos como la luna y nos llenan de serenidad; así él mismo vuelve sus propias nieblas y disticos alados salen de su boca a saludar la armonía de los dos mundos, como éstos:

"No te aflijas si, por algunos instantes, las esferas celestiales no giran según tus deseos, pues la rueda del tiempo no siempre da vueltas en el mismo sentido".

"No te aflijas si el viaje es amargo y la meta invisible. No hay camino que no conduzca a una meta".

"No te aflijas, Hafiz, en el rincón humilde en el que crees pobre y en el abandono de las noches oscuras, que te quedan aún tu canción y tu amor".

Un día se extinguió la vida... que llamaron "ruiseñor de Chiraz" por hombres tan distintos

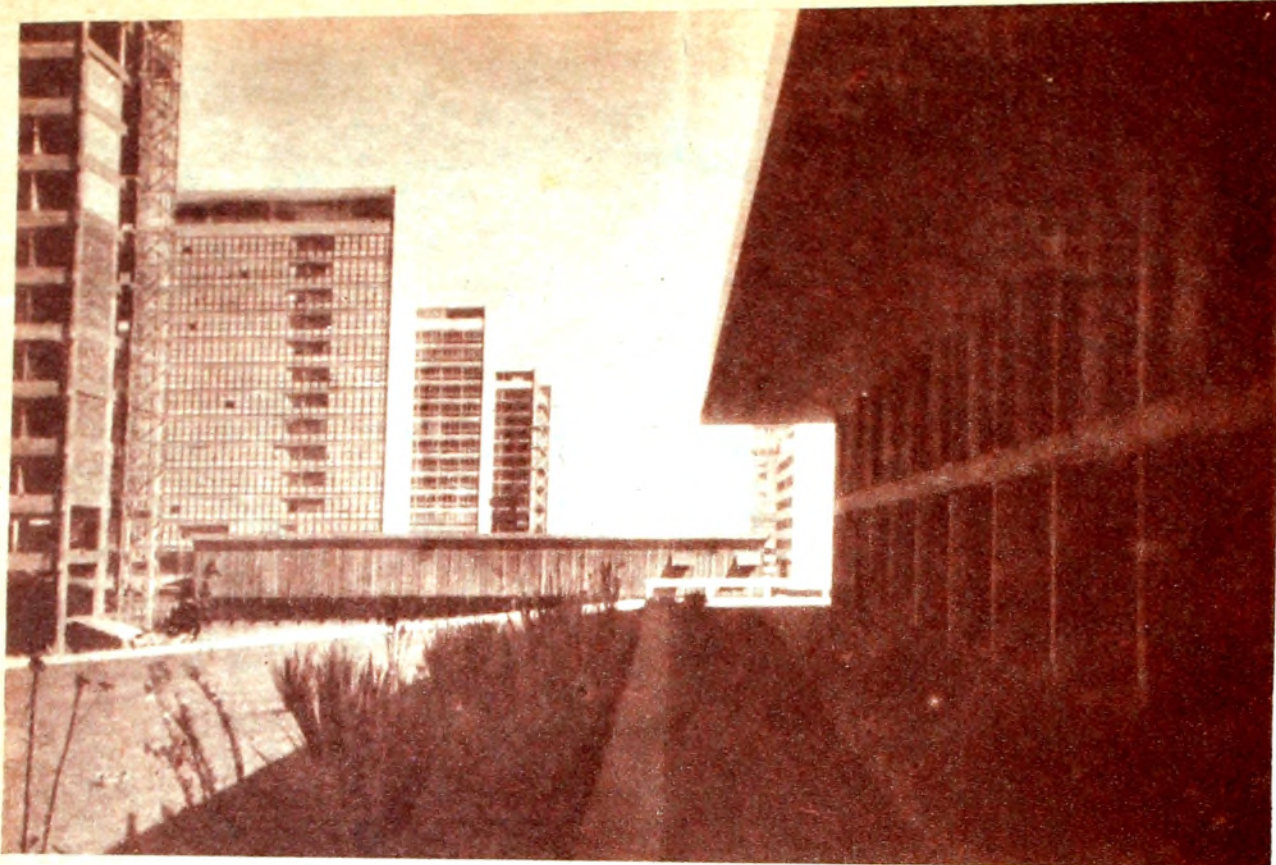
no al temible asolador de pueblos, Tamerlán, su contemporáneo, o Goethe, el ser que mejor representó la inteligencia humana durante su época. Una tumba, que aún conserva junto a un ciprés milenario, como aquel de la alameda sombra... Un poco de risa alrededor y cantos de amor; un lugar obligado de los peregrinos guarda a aquel poeta, lleno de música, a disolverse en el polvo eterno y eterno".

Hjalmar BLIXEN

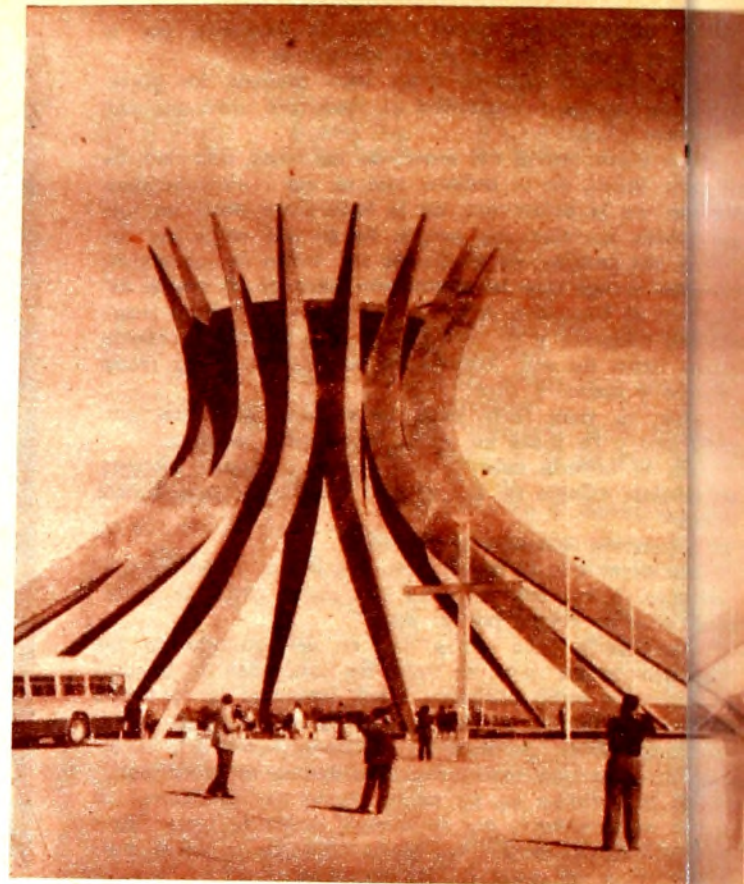
Especial para EL DIA)



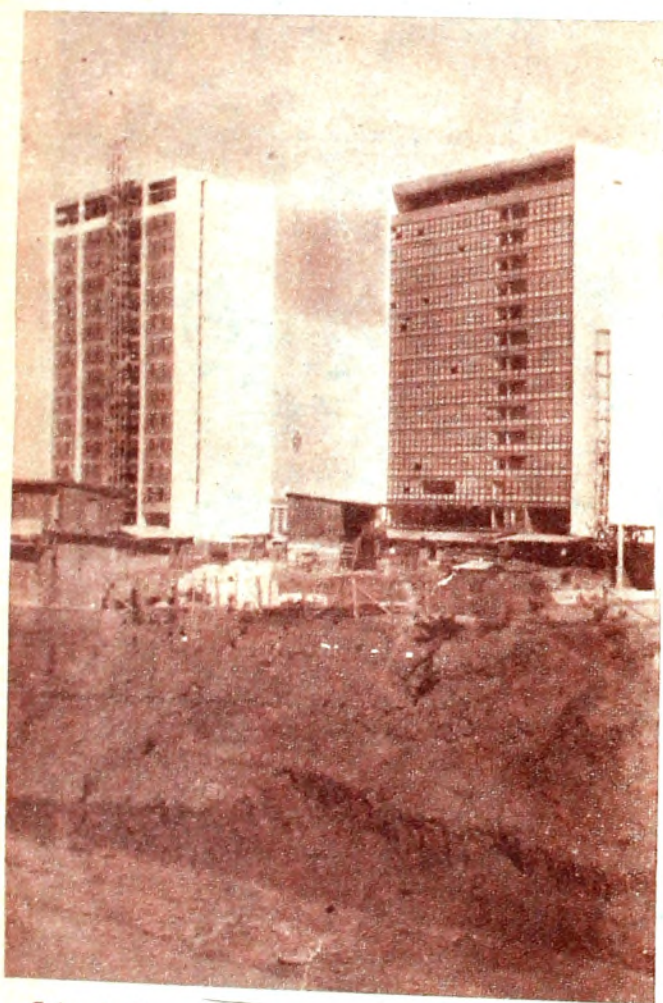
Asamblea en un salón. Un dignatario de la corte, sentado en el trono, escuchando rodeado de sus cortesanos, a tres músicos sentados en el centro.



Una edificación espaciada que asegura el aire y la luz vivificantes.



Los creyentes tendrán bajo estas manos en alto su templo.



Sobre la "terra vermelha" apoyada en fondo firme, se construye febrilmente.

BRASILIA REALIDAD Y ESPERANZA

NO hace todavía dos meses que se cumplió el tercer aniversario de la inauguración de Brasilia, nueva capital del Brasil y moderna urbe de los planaltos centrales de este país. En realidad, la construcción de la ciudad se continúa febrilmente, pero ya encierra alrededor de 200.000 habitantes, y su funcionamiento como capital es prácticamente normal. Naturalmente, el rápido crecimiento inicial de la población estatal previsto, y cabe en el plan predeterminado a producir un aflujo de los habitantes de la orla marítima y de las grandes ciudades del Este, hacia el interior olvidado de la nación. Por otra parte se prevé para Brasilia una población máxima de 500.000 personas, evitándose en lo posible la macrocefalia urbana tan perniciosa de los tiempos modernos.

El abandono de Río de Janeiro como capital del país, y el traslado de ésta a las planaltos centrales, satisface las aspiraciones que las propias constituciones nacionales de 1891 y 1946 habían incorporado como ineludibles. Pero tales aspiraciones vienen desde el fondo de la historia del Brasil, de la Inconfidencia Mineira de 1789. En 1892-1893, una comisión técnica dirigida por el astrónomo y geodesta L. Cruls, exploró el planalto central en la porción llamada "Divisor Central" que se interpone entre las cuencas de los ríos Tocantins, Paraná y San Francisco, con el objeto de elegir la zona donde debería instalarse la futura capital. En 1922, una ceremonia dirigida por Epistacio Pessoa, rubricaba la colocación de la piedra fundamental de la nueva ciudad, aunque el hecho no tuvo consecuencias inmediatas; el acto se realizó en Planaltina, localidad de nombre simbólico, ubicada hoy a pocos kilómetros al NE de Brasilia.

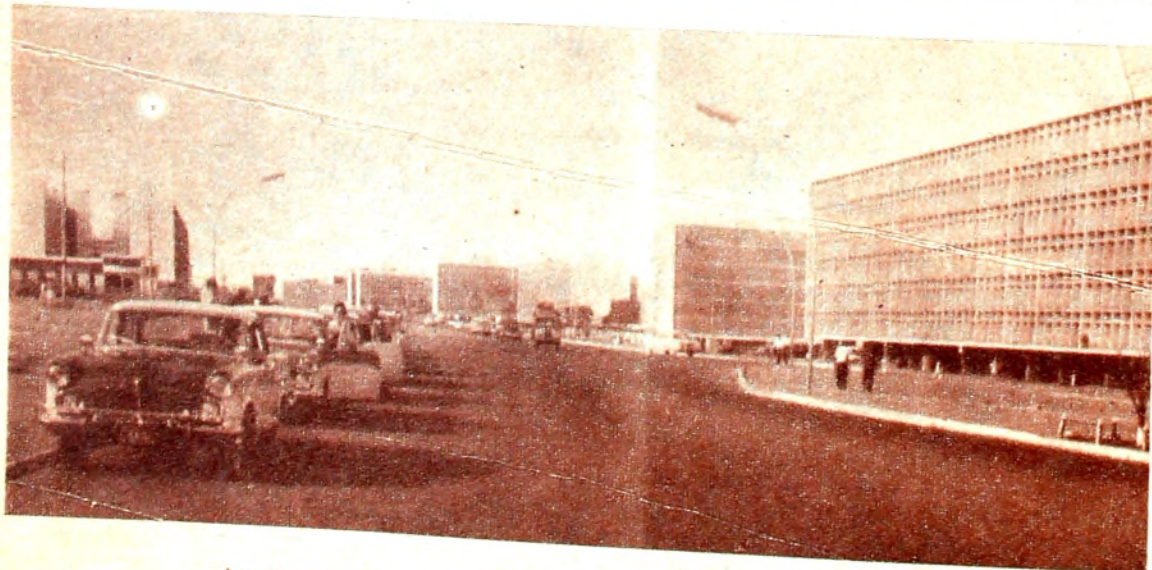
No sólo se habló en el país de trasladar la capital y de buscar un sitio adecuado para su ubicación, proponiéndose el Planalto Central, Belho Horizonte, Goiania, el Triángulo Mineiro, Río Claro, sino que se propuso el nombre que debía aplicársele, barajándose los de Tiradentes,

Vera Cruz, Nova Lisboa y Brasilia, este último impuesto en 1822 por José Bonifacio de Andrade e Silva.

Por otra parte el traslado de la capital no representaba un hecho nuevo, ya que tal cosa ocurrió en el Brasil, cuando se abandonó en 1763 Bahía por Rio de Janeiro. Además en el mundo se llevaron a cabo mudanzas de esta naturaleza. Filadelfia fue dejada por Washington, Melbourne por Canberra, Estambul por Angora, etc., etc., dentro del distante interior sertanero del Brasil, Goiania, cambiada por Goiania, ciudad bastante moderna, hoy con unos 70.000 habitantes.

Pero si la mudanza de la capital era reclamada por la constitución y por la palabra de los hombres progresistas del país, se transformó a la vista de muchos en una necesidad imperiosa, ante el desenvolvimiento económico regular de las distintas regiones brasileñas, progresando la orla marítima atlántica, y el sur del territorio, que en cambio rezagado el interior hallándose vastas áreas en el más completo abandono. En una carta relativamente reciente de Matto Grosso, publicada en ocho hojas y debida al lamentado General Rondón, se lee varias veces la expresión "inexplorado" en la parte correspondiente al norte del mencionado Estado. Por otra parte, Río de Janeiro, era hermosa pero difícil ciudad frenada en su expansión por un relieve de formas espectaculares y abruptas, de clima pesado y poco estimulante, de espaldas al mar, mirando al mar y hacia el mundo exterior más que hacia los sertones de la patria, ofreciendo cuadros de contrastes entre la riqueza y la pobreza resultantes de una estructura social amovible, amiga del lujo y de la diversión, y según Penna, "lujosa vitrina que esconde ante la atención pública el interior del país, pobre y atrasado".

La nueva capital, levantada en el Planalto Central, debía contribuir a cambiar la orientación económica del país, favorecería el poblamiento del interior; evitaría la como



Amplias avenidas evitan la congestión del tránsito (zona residencial).



Conjunto de monobloques de las zonas residenciales.



El "Palacio de la Alborada" (Presidencial) junto al Lago Artificial. (Foto Colombo).

tración urbana exagerada o macrocefalia de las ciudades, mal de los tiempos modernos; propugnaría la colonización de los sertones y "espacios vacíos" y lucharía contra los latifundios improductivos alentando a los pequeños y medianos productores; evitaría el desequilibrio entre los diversos núcleos poblados y disminuiría o paralizaría el flujo de las poblaciones del interior hacia la orla marítima y las ciudades costeras o industriales del este y sur. Además con un clima más adecuado y estimulante, una mayor tranquilidad y con menos interferencias de parte de las multitudes y de los "pescadores de oportunidades", el equipo gubernativo se desenvolvería mejor, y con una visión más clara de los problemas de todo el Brasil, y no tan sólo de la orla marítima y según expresión de un tribuno, de "los propietarios de rascacielos".

No taltaron los que levantaron su voz para indicar las posibles desventajas de un traslado capitalino para el lugar que se había elegido, el Planalto Central explorado en 1892-1893 por L. Cruls. Apuntaban como posible un rápido decaimiento de R.º de Janeiro, y la pérdida de relación de la nueva sede de gobierno con el mundo exterior olvidaban los bellos ejemplos de Washington, de Angora, de Canterra, ya citados); consideraban la internación de la capital como una aventura con resultancias imprevisibles y horriblemente peligrosas.

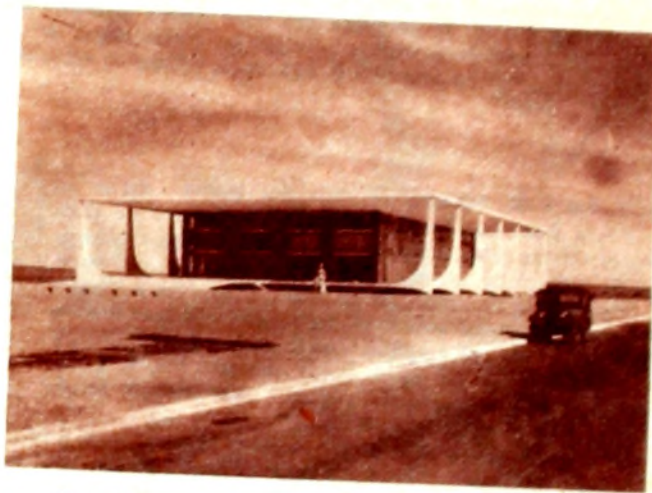
Un notable equipo técnico de Ithaca, dirigido por Belcher, estudió el área explorada por L. Cruls, escogiendo en ella cinco "sitios" que fueron examinados minuciosamente por especialistas hidrólogos, edafólogos, geólogos, agrónomos, etc. El sitio "castaño" pareció el que ofrecía las mejores condiciones para la finalidad perseguida. Su porción elevada llegaba a la cota de 1.200 metros, y la más baja a unos 1.000 metros sobre el nivel del mar. El paisaje era relativamente aplanado, con suaves declives, ríos de mediano caudal, vegetación de "cerrado" (arborescente) y pastizales altos, con franjas arbóreas a lo largo de las corrientes fluviales. La temperatura media estaba comprendida entre los 19° y 20° grados; la pluviosidad media era de unos 1.500 litros por metro cuadrado.

En el sitio "castaño" se levanta hoy (aún sin terminar, o mejor dicho integrándose día a día) la maravillosa ciudad de Brasília, creada para asegurar un mejor futuro al país, siguiendo los lineamientos del plano director del arquitecto Lucio Costa, con fantásticas realizaciones de Niemeyer, con el respaldo del que fue presidente Kubistchek y los afanes de Israel Pinheiro. Ya existe la "reina del Planalto Central" y su función capitalina se desarrolla normalmente. En cuanto a su alta misión de pobladora de las áreas semidesiertas, de protectora de los colonos y "pioneros" del interior sertanero, de mitigadora de los desequilibrios económicos regionales y la desigualdad del desarrollo social, no ha pasado todavía el tiempo prudencial para aquilatarla. Brasil ha construido su nueva y maravillosa capital, batiendo el sólido muro de las estructuras mentales rezagadas. Debe prepararse para batir ahora el otro muro aún más sólido: el de las estructuras socio-económicas ancestrales. No es ninguna novedad que junto a Brasília se ha levantado una "favela" muy poblada que será difícil erradicar. Una capital maravillosa, construida de acuerdo con los últimos adelantos de la arquitectura, del urbanismo y de la ciencia, no podrá accionar en forma efectiva si no se remueven las viejas estructuras que han caído como una lápida sobre el progreso de los pueblos latinoamericanos. De ahí el ansia con que el pueblo brasileño espera una reforma agraria y la promulgación de nuevas leyes que abran más amplias puertas para el progreso del mayor país de Latinoamérica, que ya tiene setenta millones de habitantes, número todavía no muy elevado frente a las inmensas posibilidades con que cuenta su territorio. La construcción de Brasília en pleno "sertão" goiano, es un triunfo del hombre sobre el medio; la reforma agraria y las nuevas orientaciones socio-económicas serán un triunfo sobre las estructuras arcaicas.

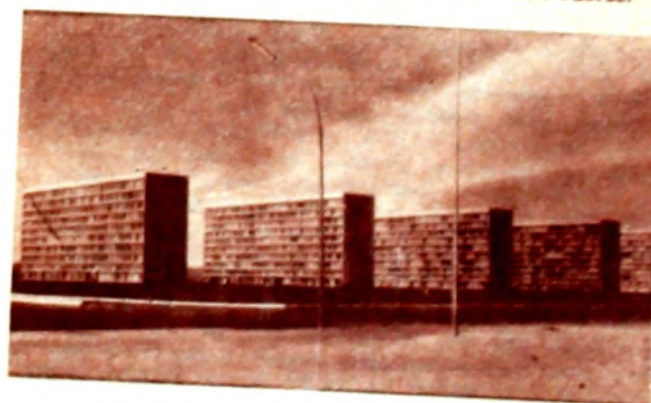
Jorge CHEBATAROFF

(Especial para EL DIA)

(Fotografías del autor)



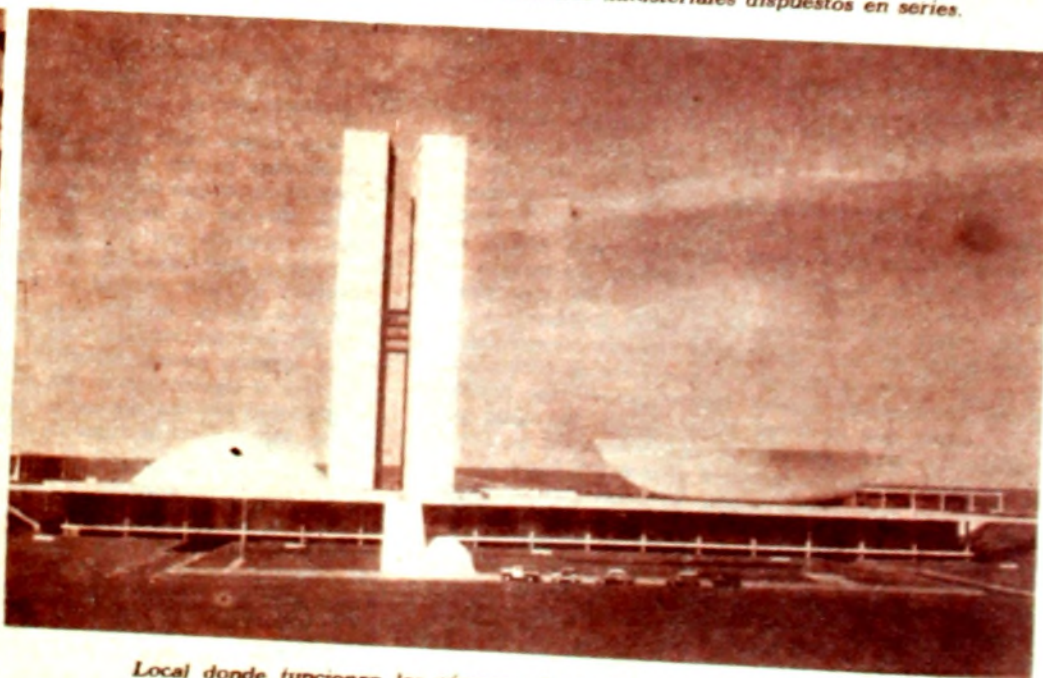
Uno de los palacios de la Plaza de los Tres Poderes.



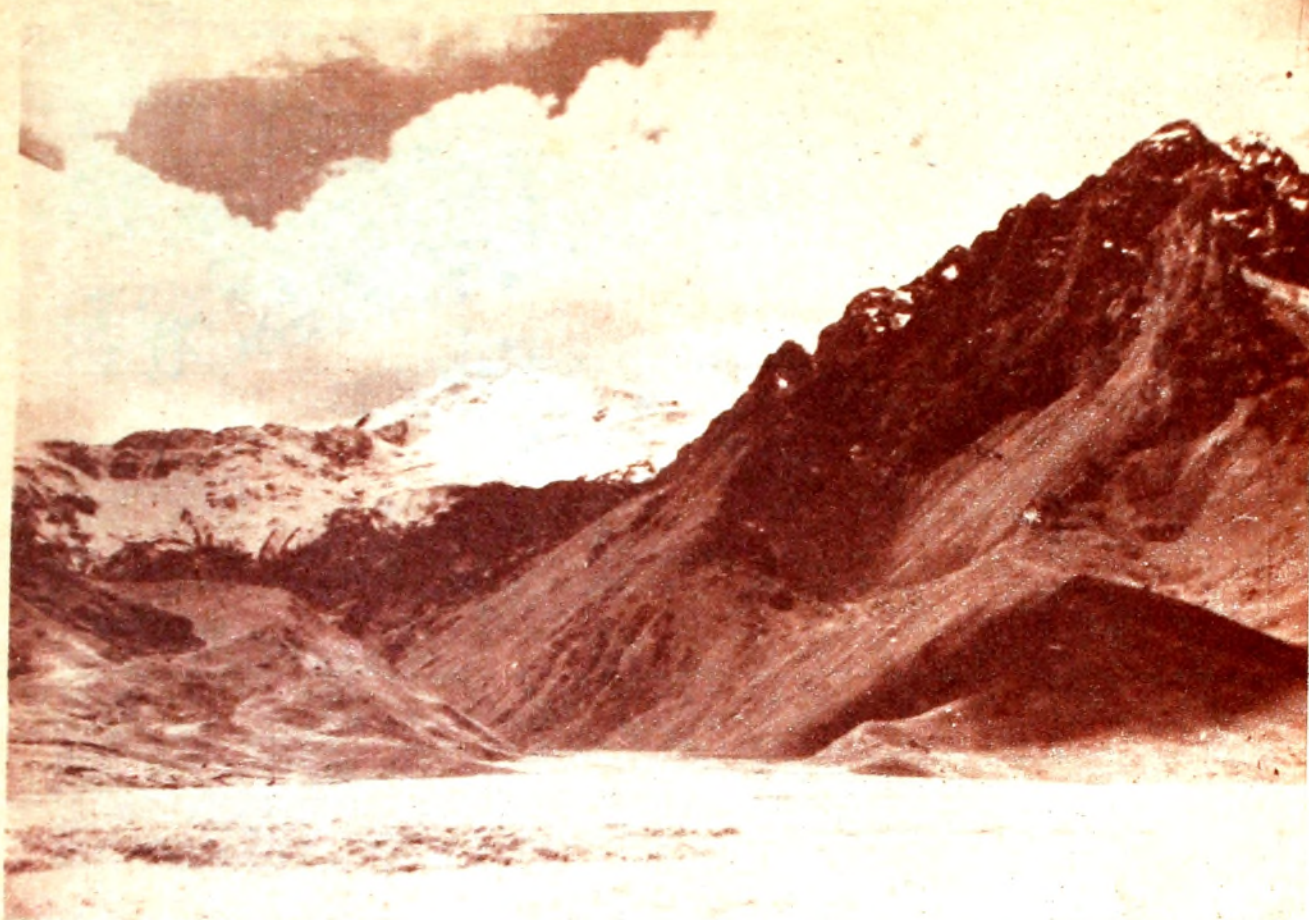
Edificios ministeriales dispuestos en series.



Las casas de apartamentos se elevan por encima de una ciudad que se hunde en dos niveles diferentes.



Local donde funcionan las cámaras de senadores y de diputados.



Contratuertes del Huayna Potosí. En primer plano el lecho de un antiguo lago glacial alimentado en su época por los conos de deyección. El pico más alto tiene nieves eternas, los restos más bajos se mantienen en pleno verano por las nubes de consistencia espesa que no permiten llegar el calor del sol para su derretimiento. A los pies de este macizo de 6.200 m de altura se extiende el monte tropical. (Foto Campá).

HACE dos años, durante un viaje por Bolivia, desde La Paz a Cochabamba por tierra, en compañía de Dick E. Ibarra Grasso, con el fin de hacer algunas observaciones sobre las señales de los glaciales en esa zona del altiplano, en momentos de descanso de nuestras tareas repasábamos las teorías existentes sobre la formación de las Edades Glaciales, en especial aquellas que caracterizan al Cuaternario, ya que es en esa edad que hace aparición el Hombre en el Continente, estando por ello directamente ligada a nuestro interés como arqueólogos.

Las causas originarias de las grandes glaciaciones no se conocen bien todavía y las teorías de referencias son explicaciones de tipo astronómico, atmosférico, las de un aumento de un cierto gas en el aire, un cambio del eje polar terrestre o sea un movimiento del perielio, y otras más que tienen algo en común; el frío aumentó sobre la faz de la tierra y ello provocó las glaciaciones. No hay duda que un descenso constante de 5 a 7 grados en la temperatura puede producir una Edad Glacial.

Las observaciones in situ, la plática continua sobre un tema con individuos versados, hacen ver muy claramente las situaciones. Ibarra Grasso, luego de observar detenidamente un pico de la cordillera con nieves eternas, que estaba cubierto de nubes y una lengua de hielo que comenzaba a crecer dijo: "Fue un aumento de calor y no de frío lo que provocó las Edades Glaciales". Dicho así, de golpe, esto parecería un absurdo, pero en esos momentos no lo era para mí, ya que participé del proceso mediante el cual el maestro había llegado a esa conclusión. Por ello pasaré a exponer los hechos en que se desarrolla la teoría y las pruebas en que se basa.

Durante las épocas glaciales, un gran manto de hielo cubrió gran parte de Europa, uno de cuyos centros fueron los Alpes hasta el Norte de Alemania, Inglaterra, Rusia, Italia, etc. En Asia, Siberia fue un punto céntrico. La cordillera Transhimaláica hasta la Anatolia, comprende el otro centro asiático. En América del Norte los hielos cubrieron todo el Canadá y parte de Alaska, más al Sur la zona Mississippi-Missouri y en México los glaciales bajaron mucho en las montañas. En América del Sur ocuparon una parte de la Patagonia, extendiéndose por la cordillera andina hasta el Ecuador. En Oceanía y África, los glaciales cubrieron la cordillera australiana, los montes de Nueva Guinea, en Marruecos, en África del Sur y en pleno Ecuador, donde hoy existen restos en el Kilimanjaro.

Ese manto de hielo que cubrió una gran superficie de la tierra, trajo como consecuencia una serie de fenómenos. La tierra se hundió en muchos lugares por el peso de esos hielos mientras que en otras partes habría emergido por contrapeso. La gran cantidad de agua necesaria para formar esas masas de hielos hizo que el mar descendiera considerablemente, habiéndose registrado descensos diferentes en cada una de las glaciaciones.

En las regiones cálidas, a la vez o al mismo tiempo que existían los glaciales en las zonas frías, tuvieron lugar las épocas pluviales, o sea épocas en que llovía mucho más que ahora. Algunos investigadores han discutido la contemporaneidad de glacial y pluvial, poniendo los pluviales como contemporáneos de los interglaciales, teoría que ha sido desechada desde hace tiempo.

Es necesario indicar que no hubo glaciales en lugares

LOS GLACIALES Y LA ARQUEOLOGIA

donde no nevaba en invierno. Siendo entonces lo que interesa, que existieran abundantes nubes en verano como para proteger del derretimiento solar las nieves caídas en invierno. Esa abundancia de nubes se habría producido por la época pluvial, o sea cuando llovió más; y para llover más intensamente forzosamente tenía que haber más nubes. La mayor abundancia de nubes producía más nieve a la vez que la protegía del sol.

En las regiones cálidas, ecuatoriales, llueve hoy mismo, en verano, en tanto que el invierno es seco. Podemos tomar como ejemplo a Bolivia donde los montes más altos de la cordillera andina se cubren de nieve en la época de lluvia, pues allí se convierte en nieve, y las nubes del verano, que están casi todo el tiempo, la protegen del sol. En invierno, cuando no hay nubes, la nieve desaparece casi por completo. Vemos entonces bien claramente que los pluviales son el fenómeno fundamental y los glaciales un efecto secundario de los mismos. Por ello, para seguir por buen camino lo que nos debe interesar es explicar la mayor cantidad de lluvia y no, como se hacía hasta ahora, la de los hielos.

Ya la idea de más calor para la formación de una Edad Glacial empieza a tener la lógica que aparentemente faltaba en un principio.

La explicación directa de mayores lluvias, o sea el pluvial, es una mayor evaporación de aguas, la cual se ha de producir por un mayor calor.

Con mayor calor en las zonas terrestres en general y acentuándose en las regiones tropicales, naturalmente las lluvias tuvieron que aumentar en todo el mundo y lo mismo las nevadas en las zonas frías. La mayor cantidad de nubes, provocada por una evaporación aumentada de los mares, tuvo que hacer que los veranos fueran mucho más nubosos y el calor del sol no alcanzó entonces a derretir las nieves de los inviernos en las regiones frías. En un principio este derretimiento se retrasaría unos meses, luego, en algunas partes, resistiría todo el verano quedando algo para el siguiente invierno, comenzando así a formarse los glaciales por las nieves no derretidas en los veranos y acumuladas durante miles de años.

Generalmente no se advierte que esta ha sido la forma en que se produjeron los glaciales, suponiéndose que se produce un misterioso avance de los hielos polares que salen y se multiplican, no se sabe de dónde. Sin embargo los estudiosos sobre el tema están de acuerdo en que los hielos glaciales tienen lugar debido a la conservación de las nevadas, para lo cual piden más frío.

Un pequeño ensayo se hace en la actualidad en el altiplano andino. Cuando durante unos días, en verano, el sol no calienta la tierra por que las nubes no dejan llegar

sus rayos a la tierra, la temperatura desciende en ocasiones más que en los días crudos del invierno andino.

No debemos olvidar que en zonas muy cálidas también una gran evaporación de aguas, hay restos de glaciales como ser en Nueva Zelandia, a cuyo pie hay bosques de helechos tropicales. En Kenia, en los montes Kilimanjaro, sobre el ecuador terrestre, se encuentran permanentemente glaciales mientras que abajo pacen las manadas de elefantes y el monte tropical se desarrolla.

Resumiendo diremos que las épocas glaciales no son períodos de enfriamiento de la tierra, sino de calor, de mayor extensión de los bosques tropicales, de las zonas húmedas, habiendo al mismo tiempo una disminución del ancho de las zonas templadas. Los bosques debían estar al lado mismo de los glaciales.

Un enfriamiento general de la tierra — no sería posible un enfriamiento parcial — provocaría, por el contrario, una menor evaporación, menos nubes y menos nieves.

Después del retroceso del último glacial hubo un período que los especialistas denominan Optimum Climaticum post Glacial, que comienza hace unos 5 a 6000 años antes de J. C. y que duró, según varios autores, hasta el comienzo de la Era. En ese tiempo el clima habría sido más cálido, o sea que hubo menos hielo en el Norte y los bosques avanzaron mucho más que hoy sobre las regiones polares. Eso parecería contradecir esta teoría, por lo que nos preguntamos: ¿en esa época, qué clima habría en las regiones tropicales? Seco y desértico — época de la formación del Desierto de Sahara y otros —. Llovía menos y por eso mismo la humedad se trasladaba más al Norte.

A la vez, esa época postglacial corresponde al tiempo en que se heló el Océano Ártico, el que mantenía una temperatura cálida-baja durante el término de la glaciación, por lo que en esa época en que mantos de hielo cubrían la tierra, el Ártico no tenía un solo bloque de hielo.

En la zona de Magred, Norte de África, existieron varias glaciaciones en las altas cumbres montañosas, al mismo tiempo que el último glacial se extendía por Europa.

Revisando esto, de acuerdo a la interpretación común de una época más fría, en el Magred debía haber un clima apenas templado entonces. Esa no fue la realidad, ya que en esos tiempos se desarrollaba allí una época de pluviosidad intensa con clima tropical, bien demostrada por la existencia de una fauna afín a la sudanesa de hoy, constituida por elefantes, rinocerontes, cocodrilos, etc. ¿Cómo se explica esto con la tesis de mayor frío?

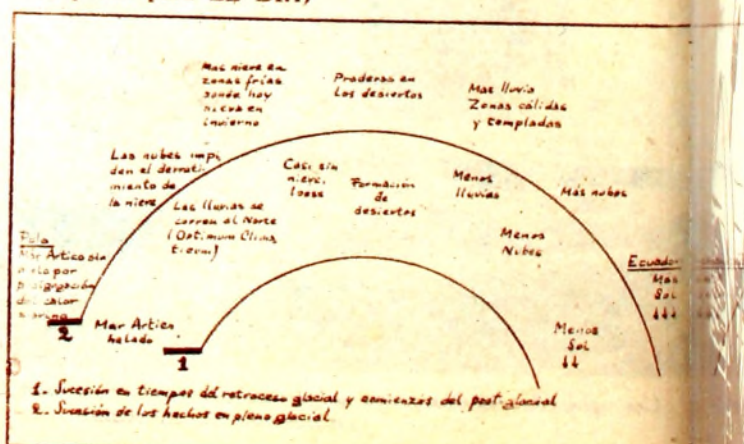
Se desprende entonces de la teoría que las épocas glaciales no han correspondido a épocas de enfriamiento de la tierra, sino por el contrario a épocas de mayor calor. Igualmente, que los glaciales son un hecho secundario, provocado por las épocas pluviales y su mayor abundancia de nubes.

El gran descenso del nivel de los mares sólo se puede explicar por una mayor evaporación que la actual, a la vez que el agua quedaba retenida en los glaciales terrestres. Esa mayor evaporación sólo es explicable con épocas de mayor calor.

Para la prehistoria americana esos estudios tienen muy especial valor. Por ejemplo, en nuestro yacimiento paleolítico del Catalán Chico, en el Departamento de Artigas, el Prof. Jorge Chebataroff ha establecido dos épocas húmedas y lluviosas, que tienen que corresponder a las dos épocas de los dos últimos avances del glacial. Con esta interpretación, esas épocas lluviosas corresponden a los períodos de formación y avance del glacial, no a los de retroceso del mismo (formación del loess y condiciones desérticas), como se considera generalmente. Ello significa, en forma directa, que se debe agregar algo más de 10000 años a las capas básicas donde se localizan las industrias humanas del Catalánense, exhumadas en relación con esa época lluviosa.

(Especial para EL DIA)

Raúl CAMPA SOLER



Tarzan

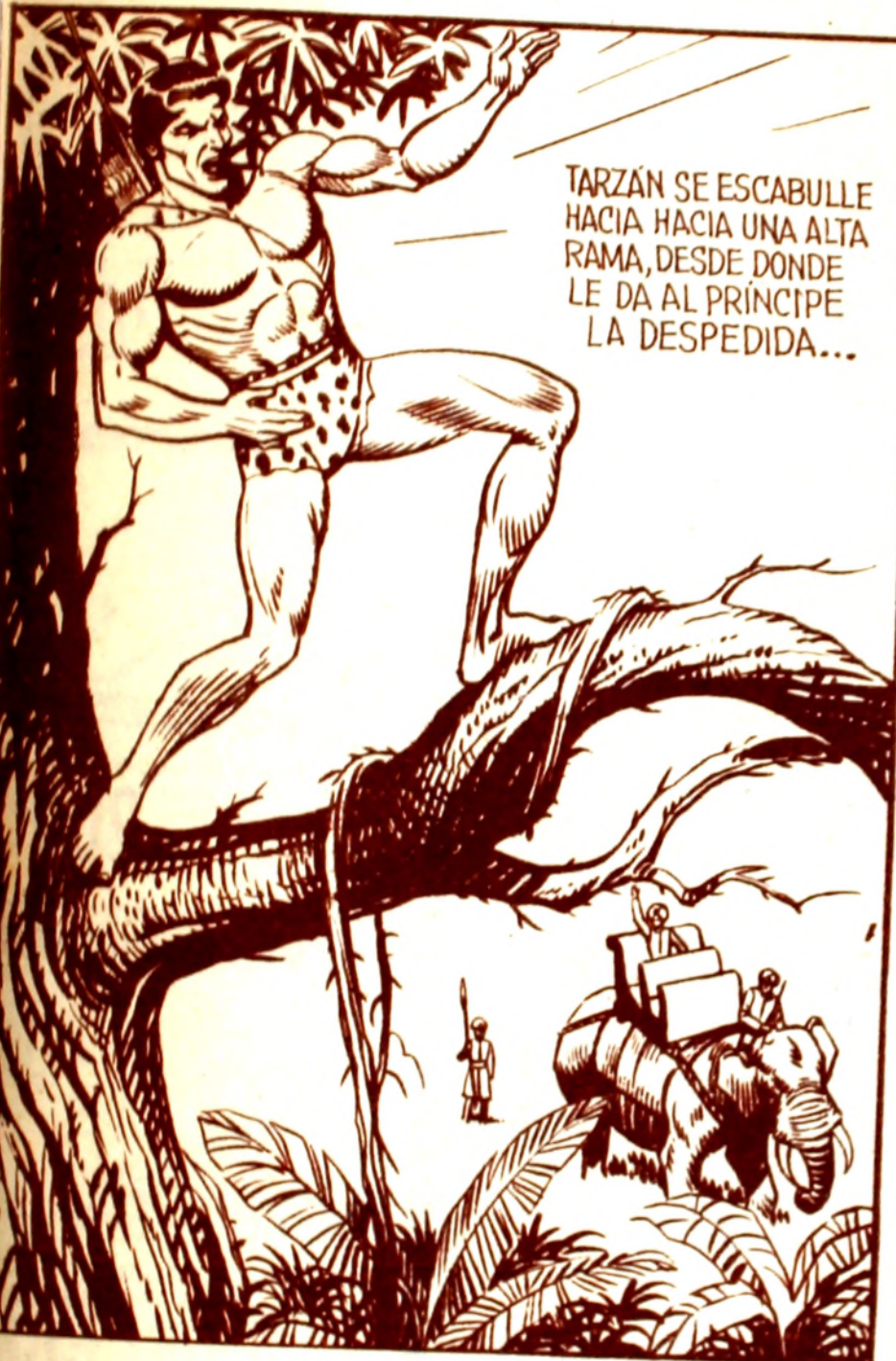
por EDGAR RICE BURROUGHS



A PESAR DE LA TRAGEDIA QUE PRODUJO MI CACERÍA, ESTOY CONTENTO DE HABER VENIDO A AFRICA, TARZÁN, PORQUE HA SIDO UNA GRAN EXPERIENCIA!

HAY UN VIEJO PROVERBIO ARABE, QUE DICE: "EL QUE HABE BIDO UNA VEZ EN LAS FUENTES DE AFRICA, BEBERÁ OTRA VEZ." OJALÁ PUE- DAS TÚ HACERLO!

TAL VEZ, MI AMIGO... CUANDO SEA MAYOR Y MÁS SABIO!



TARZÁN SE ESCABULLE HACIA HACIA UNA ALTA RAMA, DESDE DONDE LE DA AL PRÍNCIPE LA DESPEDIDA...

Y LUEGO COMO UN NIÑO, SALTA DE RAMA EN RAMA, SIN IMPORTARLE...



Tr. Reg. U. S. Pat. Off.—All rights reserved
Copr. 1962 by United Feature Syndicate, Inc.



ADÓNDE VA! PORQUE LUEGO DE LA MACABRA EXPERIENCIA, ES UN AGRA- DABLE ESTÍMULO, SENTIRSE VIVO Y LI- BRE...

164

PERO NO TAN VIVO NI TAN LIBRE, SE VE UNA LASTIMOSA FIGURA QUE TRATA DE BORRAR SUS HUELLAS DE UN TERRIBLE PERSEGUIDOR...

JOHN CELARPO



EXPONRIENDO SUS FLANCOS A UN NUE- VO PELIGRO...



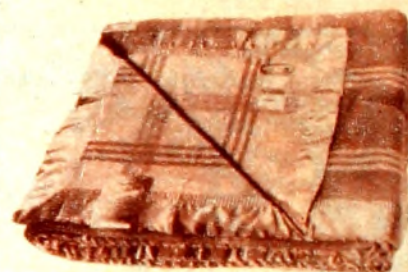
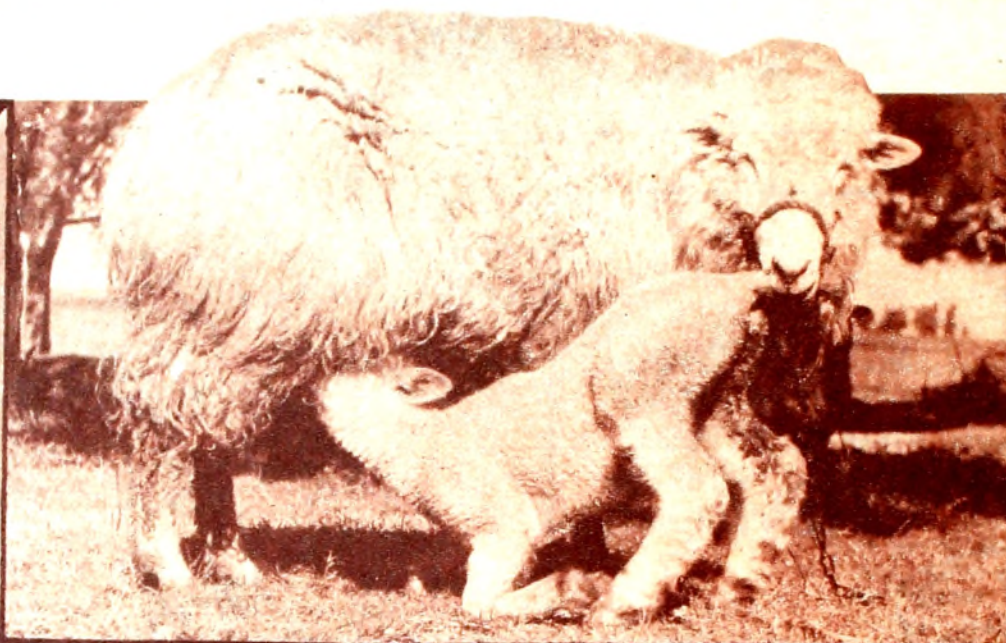
... UN HAMBRIEN- TO COCODRILO SUMERGIDO!!...

FRIO...FRIO... *póngase al abrigo de la* LANA!



Frazada de lana peinada rayado multicolor, tipo manta, con 4 ribetes, para 2 plazas \$110.-, para 1 plaza

\$ 85



Frazada Campomar Termolan, doble faz, con cuadros en delicados colores, para 2 plazas \$270.-, para 1 plaza

\$ 205



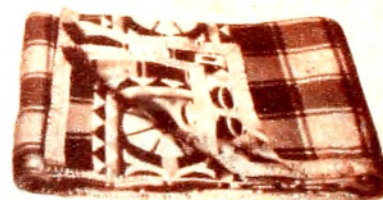
Frazada Campomar de muy buena calidad, con motivo escocés, 4 ribetes, variedad de colores, para 2 plazas \$99.50, 1 plaza

\$ 79⁵⁰



Acolchado de 2 plazas en raso, totalmente hecho a mano. Doble faz y volado doble

\$ 400



Frazada Campomar, clásico dibujo escocés con guarda, para 2 plazas \$210.-, para 1 plaza

\$ 170



Frazada Térmica Aurora, doble faz en modernos colores, para 2 plazas \$265.-, para 1 plaza

\$ 200



Acolchado en tafeta hecho a mano, doble faz y volado doble, 2 plazas \$275.-, 1 plaza

\$ 230



Frazada Campomar en lana merino, doble faz fantasía, para 2 plazas \$225.-, para 1 plaza

\$ 175



Acolchado de seda con amplios volados dobles, 2 plazas \$225.-, 1 plaza

\$ 150



Frazada en lana seleccionada, de la mejor calidad, doble faz, con delicados dibujos y fina terminación. Para 2 plazas \$175.-, 1 plaza

\$ 150



Frazada de gran abrigo, dibujo escocés, en variedad de colores, 4 ribetes de seda. Para 2 plazas \$150.-, para 1 plaza

\$ 120

en las 4 casas de las 3 avenidas y...

CASA MATRIZ:
Av. Agraciada
2302 y M. Sosa
TEL. 20 09 61

SUC. GOES:
Av. Gral. Flores
2341 - TELS.
242 00-243 00
2 44 00



SUC. CORDON
Av. 18 de Julio
1601
TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO:
Av. 18 de Julio
958 casi esq.
Rio Branco
TEL. 9 40 59

CLIENTES DEL INTERIOR: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.



Acolchado en tafetina, interior de lana, doble faz, surtido de colores, 2 plazas \$160.-, 1 plaza

\$ 130